

en el capítulo veinticuatro de Mateo, puede ser dividida en tres partes :—

1. Los primeros catorce versículos al período desde el tiempo de los apóstoles hasta el fin del mundo.

2. Entonces sigue una recapitulación que comienza con la destrucción de Jerusalem y da la posición de la iglesia en la historia.

3. Desde versículo veintinueve adelante, se dan las señales visibles que marcan la proximidad del segundo advenimiento de Jesucristo.



Nazaret.



El lugar donde lamentan los judíos.

“ NO SERÁ dejada aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.” Mateo 24 : 2.

EN EL capítulo veinticuatro de Mateo el apóstol refiere las palabras del Salvador las cuales nos dan una serie de sucesos que cubren el tiempo desde los días de los apóstoles hasta el fin del siglo. Para el estudiante de la Palabra de Dios estos acontecimientos son guías para mostrar en qué época de la historia del mundo estamos ahora y son dignos de nuestra cuidadosa consideración.

El primer suceso predicho es la destrucción de Jerusalem y del templo. A fin de preparar á sus discípulos para encontrar esta calamidad terrible, el Salvador les dió la amonestación siguiente: “Por tanto cuando viereis la abominación de asolamiento, que fué dicha por Daniel el profeta (Véase Daniel 9 : 26, 27), que estará en el lugar santo, el que lee, entienda : entonces los que estuvieren en Judea, huyan á los montes ; y el que

sobre la techumbre, no descienda á tomar algo de su casa; y el que en el campo, no vuelva atrás á tomar sus ropas." Mateo 24 : 15-18.

El doctor Adam Clarke dice : "Esta 'abominación de asolamiento' á que se refiere Lucas, es el ejército romano, y éste sitiando á Jerusalem es la abominación "en el lugar santo." Esto, dice nuestro Señor, es lo que fué dicho por Daniel el profeta en los capítulos nueve y once de su profecía; y, por tanto, todo aquel que lee estas profecías, entiéndalas."

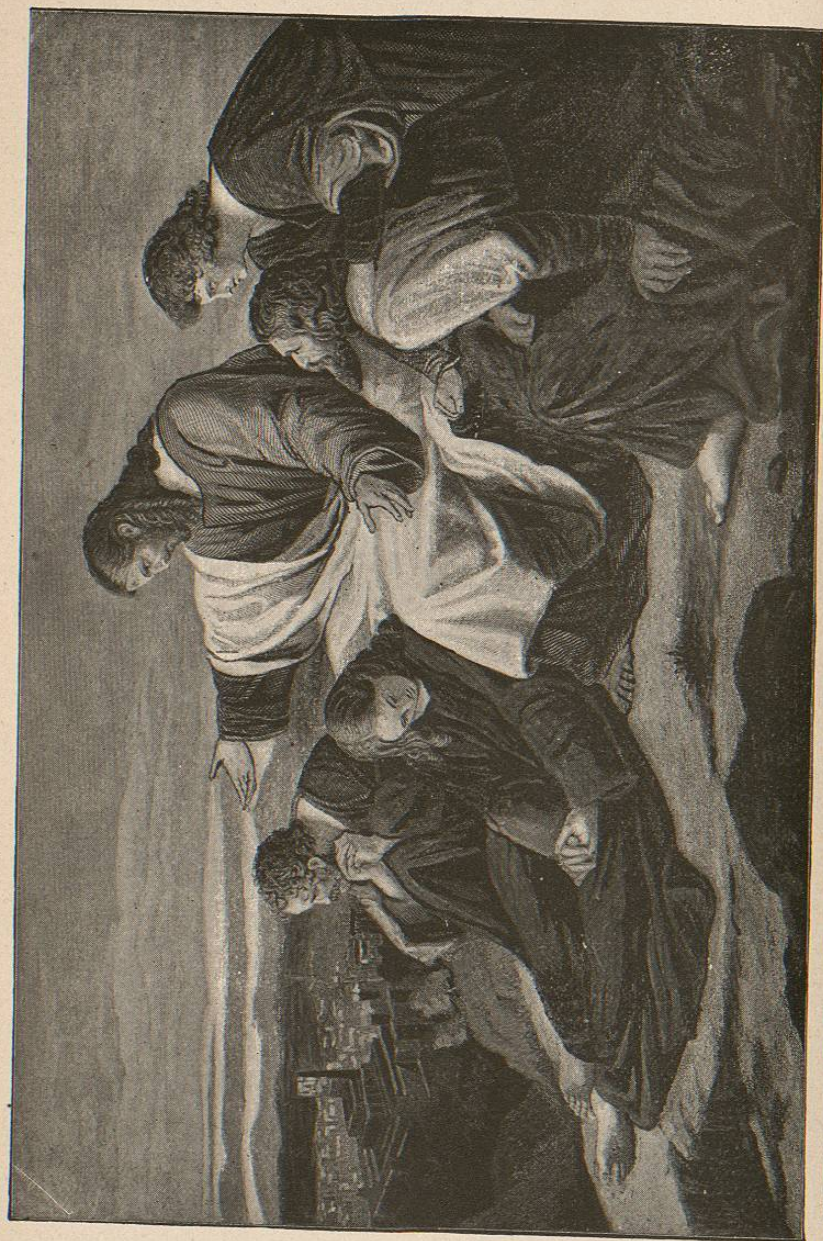


El abanderado romano.

En su relación de esta misma profecía Lucas dice : "Y cuando viereis á Jerusalem cercada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estuvieren en Judea, huyan á los montes; y los que estuvieren en medio de ella, váyanse; y los que en las otras regiones, no entren en ella." Lucas 21 : 20, 21.

Este texto de Lucas demuestra claramente que "la abominación de asolamiento" fué los ejércitos de enemigos que habían de cercar, sitiar y al fin destruir la ciudad de Jerusalem.

Dice Josefo : "Los romanos trajeron sus insignias en el templo y las colocaron contra la puerta oriental y allí sacrificaron á ellas." ("Wars," b. vi. chap. 6.) "Abominación" más grande no podía suceder á un templo de los judíos; y esto unido con la ruina de



JERUSALEM, JERUSALEM, QUE MATAS A LOS PROFETAS, Y APEDREAS A LOS QUE SON ENVIADOS A TI!

Jerusalem por los romanos, marca dicho ejército como “la abominación de asolamiento” predicha por el profeta Daniel y referida por Cristo.

Dice el Señor: “Entonces los que estuvieren en Judea, huyan á los montes.” ¿Pero cómo pueden los cristianos escapar después de que la ciudad está cercada de ejércitos? Al primer pensamiento esto parece cosa imposible, mas el Salvador no cometió error.

Doctor Adam Clarke dice: “En el duodécimo año de Nerón, Cestio Gallus, el gobernador de la Siria, vino contra Jerusalem con un ejército poderoso.” Josefo, hablando de él, dice: “Podía haber atacado la ciudad y haberla tomado, y así puesto fin á la guerra; pero sin razón justa y contra la expectación de todos, levantó el sitio y se fué.”—“Wars,” b. V. chap. 12.

Los historiadores Eusebio y Epifanio nos dicen que inmediatamente después de la retirada de los ejércitos de Cestio Gallus, y mientras Vespasiano estaba acercándose con su ejército, todos los que creyeron en Cristo, huyeron á Pella y á otros lugares más allá del río Jordán.

También dice Adam Clarke: “Es cosa notable que ni un solo cristiano pereció en la destrucción de Jerusalem, aunque había muchos allí cuando Cestio Gallus cercó la ciudad para sitiarla.”

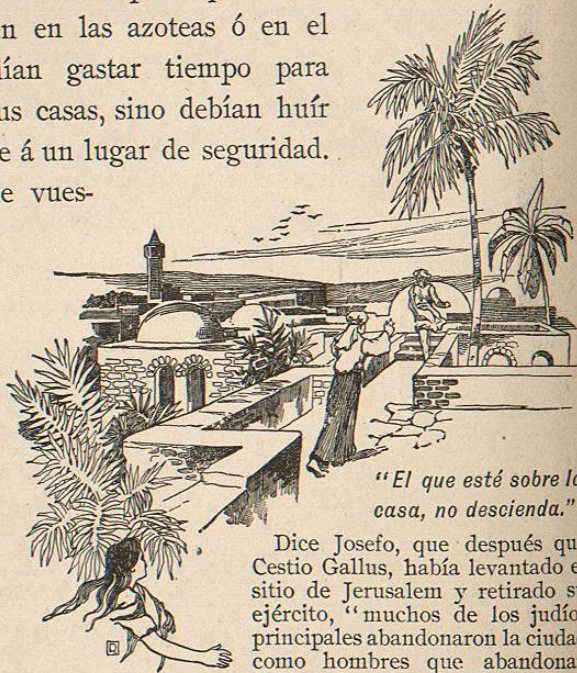
El Salvador explica más en detalle: “Y el que esté sobre la techumbre, no descienda á tomar algo de su casa: y el que esté en el campo, no vuelva atrás á tomar sus ropas.” Mateo 24: 17, 18. Como Lot al dejar á Sodoma, su huída debía ser apresurada, ó sería tarde y ellos perecerían en la destrucción pendiente sobre la ciudad condenada.

En las ciudades del mundo viejo, los techos forman un paseo sin interrupción desde un lado de la ciudad hasta el otro y este paseo termina á las puertas de la ciudad. Era la costumbre andar y también dormir en las techumbres. Cuando vino el tiempo para escapar, había tanta necesidad de prisa que si algunos estuvieren en las azoteas ó en el campo, no podían gastar tiempo para llevar algo de sus casas, sino debían huír apresuradamente á un lugar de seguridad.

“Orad pues que vuestra huída no sea en invierno, ni en día de sábado.” Mateo 24: 20. Esta instrucción fué dada cuarenta años antes del tiempo en que los romanos invadieron la tierra de Judea.

En vista de la destrucción venidera, los discípulos de Cristo habían de orar fervientemente por dos grandes misericordias:—

1. Que no serían forzados á huír en el invierno; porque la estación traería grandes sufrimientos á los refugiados de Judea.
2. Que Dios dominaría los acontecimientos de tal



“El que esté sobre la casa, no descienda.”

Dice Josefo, que después que Cestio Gallus, había levantado el sitio de Jerusalem y retirado su ejército, “muchos de los judíos principales abandonaron la ciudad como hombres que abandonan un buque que se hunda.”

manera que ellos no serían forzados á huír en el Sábado, ó sufrir en la destrucción que tenía que seguir.

Durante cuarenta años esta oración había de ascender á Dios. Y esto muestra como Jesucristo considera el Sábado. Es una reprensión justa de nuestro Señor para los que dan tan poca atención á esta institución,—una institución que tuvo nacimiento á la creación y que fué ordenada á conmemorar la gran obra de Dios.

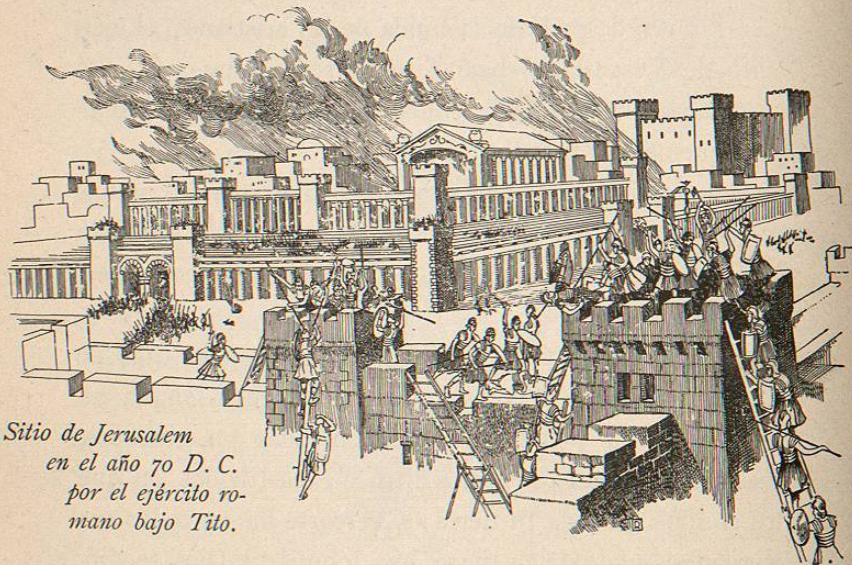
Pronto, después de la huída de los cristianos, el ejército de Vespasiano, bajo Tito, entró á Judea y sitió á Jerusalem, hasta que la ciudad fué destruída y el templo quemado á fuego.

Angustia y calamidad terrible vinieron á los judíos como resultado de este sitio. Moisés lo había predicho más de mil quinientos años de antemano, como leemos:—

“Jehová traerá sobre tí gente de lejos, del cabo de la tierra, que vuela como águila, gente cuya lengua no entiendas. Y ponerte ha cerco en todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y encastillados, en que tú confías, en toda tu tierra: y cercarte ha en todas tus ciudades y en toda tu tierra, que Jehová tu Dios te dió. Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas, que Jehová tu Dios te dió, en el cerco y en la angustia con que te angustiará tu enemigo.” Deuteronomio 28: 49, 52, 53.

La insignia romana era una águila y los romanos hablaron el idioma latino el cual los judíos no entendieron, cumpliendo así la primera parte de la profecía al pie de la letra. A los demás horrores de la guerra se

añadió el de hambre. Josefo dice que madres quitarían la comida de sus propios hijos en su estrechez y que se hallaron muchas casas llenas de mujeres y niños los cuales habían muerto de hambre. Se comió algunas veces la carne de los hombres; y el mismo autor cuenta de una mujer de la clase superior quien mató, cocinó y comió su propio hijo, cumpliendo así la última parte de la profecía de Moisés.



*Sitio de Jerusalem
en el año 70 D. C.
por el ejército romano
bajo Tito.*

También Cristo dijo: "Porque vendrán días sobre tí, que tus enemigos te cercarán con trincheras; y te pondrán cerco, y de todas tus partes te pondrán en estrecho." "Y caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos por todas las naciones." Lucas 19:43; 21:24.

El sitio de Jerusalem se prolongó por tres meses. Los habitantes fueron muertos sin distinción ninguna á causa de edad ni de sexo. Josefo calcula que once

mil millares perecieron á este tiempo y que noventa y siete mil fueron llevados cautivos. ¡ Cuán exactamente se cumplió la profecía del Salvador citada arriba de Lucas 21:24!

Leemos también: "Y Jerusalem será hollada de los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles sean cumplidos." Lucas 21:24. Esto se cumplirá al fin de la obra del Evangelio.